

El patrimonio cultural subacuático. Parte importante de nuestro pasado



México posee una inmensa riqueza cultural bajo sus aguas tanto interiores como marinas. En sus cenotes, lagos, lagunas y manantiales se encuentran vestigios de aquellos grupos prehispánicos que se asentaron en sus alrededores y que los usaron, no sólo como fuentes de abastecimiento sino como sitios sagrados para ofrendar a sus dioses. Pero también los mares mexicanos encierran fragmentos de la historia de cinco siglos de navegación que abarca la época prehispánica y los viajes de exploración, descubrimiento, conquista y colonización.

Estas riquezas conforman el patrimonio cultural sumergido de la nación, el cual es tan importante como el que se encuentra en tierra.

Parte de nuestra historia se escribió en el agua. En los materiales que yacen sumergidos se encuentran plasmadas las formas en que los hombres del pasado concebían el mundo y que nos permiten tener una comprensión más profunda del ser humano. Las ofrendas halladas en el fondo de un cenote revelan la cosmovisión de los mayas, mientras que los restos de un galeón constituyen una especie de cápsula de tiempo que ha preservado un momento determinado de la vida de aquellos navegantes que encontraron su fin en aguas mexicanas y que no llegaron a contar su historia.

Los vestigios culturales que han permanecido durante tantos años bajo el agua encierran secretos ocultos por los corales y los siglos. ¿Cómo llegar a comprender lo que una figurilla de barro, un hacha de jade o una pieza de artillería antigua pueden decirnos respecto a los hombres que las crearon y las utilizaron? Cuando alguien saca una pieza arqueológica de su contexto acuático sin un registro sistemático altera irremediamente la posibilidad de que el arqueólogo extraiga de esa pieza toda la información histórica que contiene, en sí misma y en su relación con las demás. El verdadero tesoro es el conocimiento que cada objeto, por mínimo que sea, puede aportar. ¿De qué pieza se trata? ¿En dónde se fabricó? ¿En qué siglo? ¿Cómo llegó hasta aquí?

La arqueología subacuática es la disciplina encargada de encontrar éstas y otras respuestas al adentrarse en un universo lleno de secretos para rescatar de las aguas algunos de los relatos que aún encierran. Gracias a la investigación de archivos, a la interpretación y análisis de materiales, datos y documentos, y al trabajo arqueológico bajo el agua es posible llenar huecos en páginas incompletas y tener una comprensión más cabal de nuestro pasado.

Pese a que en nuestro país la arqueología subacuática tiene apenas veinte años, el papel de México como pionero en la defensa e investigación de su patrimonio cultural sumergido, así como su lucha por defender esta herencia de la codicia de los buscadores de tesoros, son reconocidos y respetados internacionalmente. Uno de los restos a los que se enfrenta la arqueología subacuática es el de crear conciencia respecto a la importancia de respetar y preservar este patrimonio cultural, tan frágil e irremplazable.

Las aguas mexicanas son una fuente de conocimientos, y archivo indispensable al que acudir para reconstruir páginas importantes de nuestro pasado. Los objetos que ahí se encuentran son las voces que repiten su historia para que todos aquellos que tengan el corazón abierto y la conciencia presta puedan escucharla. Nos toca a todos los mexicanos ayudar en la preservación de esta parte de nuestro legado cultural para darle el lugar que se merece. Sólo de esta manera será posible evitar su destrucción y compartirlo con el mundo entero.

La imágenes que ilustran el presente boletín fueron amablemente facilitadas por la Arqueóloga Pilar Luna, a quien externamos nuestro agradecimiento, y se tomaron de los siguientes libros: **El Buque de la Armada Española**, varios autores, 1981, ed. Silex; **El último viaje**, Expo'98 Lisboa, 1998, ed. Verbo; **Historia del Buceo, su desarrollo en España**, Ivars P., Juan y Tomás Rodríguez C., 1987, ediciones Mediterráneo y **La aventura del Guadalupe**, Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, adscrito a la Universidad Católica de Santo Domingo, 1997, Lunwerg editores.